

iHOLA!

EL TEATRO EN MADRID

MARIA GUERRERO

Estreno de «7.000 gallinas y un camello», de Jesús Campos García.

Resultaba lógica la expectación que despertó este estreno; ahora hará dos años que le fue otorgado el Premio Lope de Vega, y por el incendio del teatro Español no pudo darse cumplimiento a la cláusula de que en su escenario había de estrenarse la obra ganadora. Por eso, el estreno en España se celebró en Valencia y el éxito que allí obtuvo fue otro de los motivos de la curiosidad despertada.

Ese retraso de dos años siempre perjudica a una obra que, como ésta, lleve una intención de crítica político-social, ya que en ella la sociedad de consumo queda simbolizada en ese gallinero que acoge a siete mil gallinas —de las cuales en el escenario se pueden contar centenar y medio—, y en ese camello, al que, naturalmente, sólo se le conoce por referencias, la libertad se simboliza.

En ese ambiente granjero tiene lugar el drama, ya que la esposa de quien ha de cuidar de las gallinas en un continuo trajinar de acarrear agua, repartir el pienso y limpiar los gallineros, descubre que este infatigable trabajador, su marido, le ha sido infiel, y su descubrimiento hará que la ruptura con él sea definitiva, pues está decidida a no perdonar nunca esa traición a sus sentimientos.

Si el drama se desarrollara con arreglo a las normas de dar más importancia al conflicto que a su presentación, la obra no despertaría mayor curiosidad, pero Jesús Campos García, al dirigir él mismo la escena y ser también autor de su impresionante escenografía, ha logrado un sensacional espectáculo, cuyo interés supera al de la trama. De ese logro fue consecuencia el éxito que, traducido en aplausos a varios mutis y en la prolongada ovación final, obligó al autor a pisar las tablas para compartir con los intérpretes, Carlos Mendy e Isa Escartín —insuperables protagonistas—, Ketty de la Cámara, Enrique Morente, Alberto Bové, Anna Viera Solare y Enrique Espinosa, tan entusiastas manifestaciones.

Inicia la representación la Orquesta de Cámara Vivaldi con la versión sinfónica de la «Primavera», de Vivaldi, terminada divertidamente de un modo inesperado, y es el grupo Zumo quien pone epílogo a la obra, dando una versión en «rock» de la misma pieza.